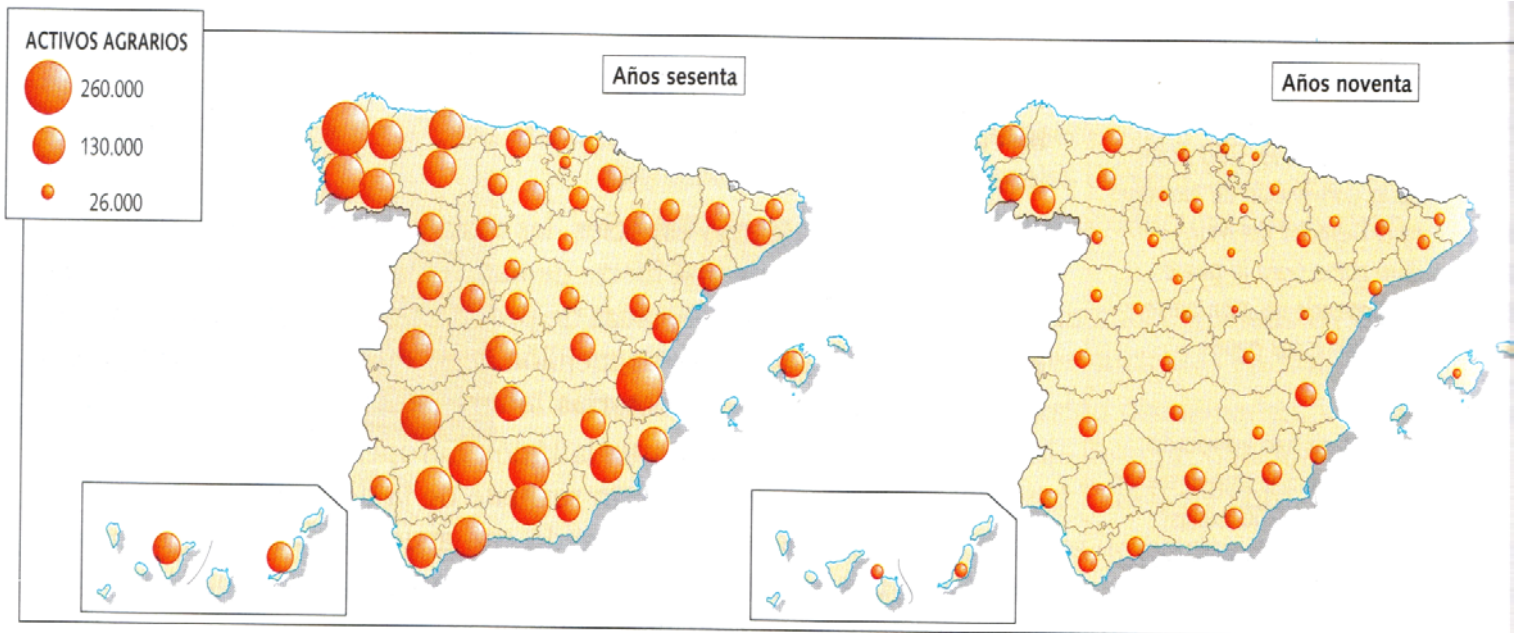


COMENTARIO DE UN EJERCICIO DE GEOGRAFÍA HUMANA

MAPA TEMÁTICO

MAPAS DE ESPAÑA AÑOS 60 Y AÑOS 90



Mapas temáticos de España, peninsular e insular, que representan, mediante esferas cuantificadas, la población activa agraria en los años 60 y en los años 90 del siglo pasado, pudiéndose establecer un estudio comparado entre ambos.

Atendiendo a la leyenda se establecen tres tamaños de esferas que cuantifican la población activa ocupada en el sector: de 26.000, de 130.000 y de 260.000 respectivamente. El análisis del mapa correspondiente a los años 60 nos refleja como todavía era una mano de obra abundante la ocupada en las actividades propias del primario, agricultura, ganadería y pesca, que se concentraban en el sur, sureste y noroeste de la península (Andalucía, Extremadura, Levante y Galicia, en Mallorca, Tenerife y Lanzarote). Las esferas de 260.000 habitantes se ubican en La Coruña y Valencia, a la que siguen provincias como Badajoz, Sevilla, Córdoba, Jaén o Pontevedra (130.000); otro grupo sería el formado por Cádiz, Málaga, Granada, Cáceres, Lugo, Orense o Asturias, que contrastan con las provincias de interior, en las que se sitúan la mayoría de las esferas de 26.000 obreros, si bien estas no sólo tienen menor número de población activa ocupada en el sector primario, sino también menos población total.

Los contrastes de población también se reflejan en las actividades. En las provincias del sur la actividad agropecuaria es la dominante, en el Levante (Valencia, Alicante y Murcia) la hortifrutícola, mientras que en las del norte, la pesca y explotaciones mineras ocupan a la mayor parte de la población. En las islas Canarias contrasta la agricultura bananera y de productos tropicales de Tenerife con la vocación pesquera de Lanzarote, y en Mallorca es la agricultura de regadío la imperante.

El mapa de los 90 nos refleja una situación bien diferente. Se ha producido una drástica disminución de la población ocupada en el sector primario a nivel nacional. El volumen de las esferas nos pone de manifiesto que el porcentaje de "trabajadores del campo" es casi insignificante en la mayoría del territorio nacional en relación con la ocupada en los otros sectores. El interior prácticamente ha abandonado el medio rural y las zonas eminentemente agrarias en los 60, como Valencia, Badajoz o Granada, han reconvertido su ocupación; las zonas pesqueras gallegas mantienen todavía una gran población activa pero en franco retroceso. En las islas, el turismo y los servicios relacionados con él han acaparado la mayor parte de los puestos de trabajo.

Varios son los aspectos a destacar a raíz de lo analizado en ambos mapas. En primer lugar, la actividad agraria en los años 60 todavía ocupaba un lugar preeminente, más del 20 % de la población activa estaba ocupada en ella. Entre las razones que lo explican está el impulso que se le da al campo desde la creación, en 1955, del Servicio Técnico de Conservación de Suelos, las previsiones del I y II Plan de Desarrollo, que pretendían la conservación y mejoras de miles de hectáreas y que en cierta medida se hizo aunque no en su totalidad, las inversiones en la política hidráulica (Plan Badajoz), y los planes de colonización con el Instituto Nacional de Colonización, que intentaba fijar los colonos entre los lotes repartidos.

En segundo lugar, todos los intentos de mecanizar, modernizar y desarrollar las actividades agrarias chocaban con una actividad atrasada en todos los aspectos y requería fuertes inversiones. El Banco de Crédito Agrícola canalizaba las prestaciones, pero su privatización ha subido los intereses y por lo tanto su efectividad (en 1975 era del 7 %). La

iniciativa privada no era lo suficientemente fuerte para levantar un sector anquilosado en el pasado y con problemas no resueltos de siglos, (el IRYDA, Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario, no daba soluciones).

En tercer lugar, durante los años sesenta y setenta, se produce un fuerte éxodo rural, que justifica la disminución de los efectivos agrarios que se observan entre los dos mapas. Unos cinco millones de personas han abandonado el sector agropecuario antes de los noventa, que han engrosado la mano de obra de otros sectores y de la población urbana.

Por último, este éxodo rural ha propiciado la concentración parcelaria y de la propiedad, lo que facilitó un cierto desarrollo de la mecanización y fertilización. Pero gran parte de la política agraria, a partir de los 70 y 80, se canalizó hacia un desarrollo de la ganadería, potenciada por el crecimiento urbano tras el éxodo rural, del nivel de vida y del turismo, que demandaban un elevado consumo cárnico.

4.- Conclusión y valoración general.

Para concluir el comentario debemos hacer referencia a la entrada de España en la Unión Europea, más concretamente lo relacionado con la Política Agraria Comunitaria (PAC). Esta ha supuesto una doble influencia para el campo español, algunos productos se han visto favorecidos y potenciados, los llamados complementarios, como frutas, hortalizas, y otros han visto reducida su cuota de mercado, los excedentarios, así leche, aceite, tabaco o remolacha. Al mismo tiempo la PAC ha posibilitado, mediante subvenciones, la modernización de gran parte de nuestro sector primario, aunque no en la medida necesaria para frenar la caída de la población activa ocupada en actividades

pesqueras y agrarias, que sigue bajando: en 1999 había más de un millón de trabajadores y al finalizar el 2004 la cifra rondaba los 900 mil, con un problema añadido, el envejecimiento de la población.

Actualmente se está intentando diversificar la actividad rural y atraer a jóvenes fomentando puestos de trabajos alternativos, así la agricultura ecológica o el turismo rural.